
CONFERENCIAS DEL GUÍA

252

Privacidad
y secretismo



PATHWORK
DE MÉXICO

Privacidad y secretismo



MIS MUY AMADOS AMIGOS, SEAN BENDITOS NUEVAMENTE.

Alrededor de ustedes hay rayos de luz que llenan todo su ser. En esta conferencia quiero ofrecerles un bosquejo más de la vida divina, una visión de la conciencia crística que sana todas las heridas de la división, la confusión y el conflicto innecesario. Ustedes pueden sentir que la serie de conferencias que les dicté en esta última temporada de trabajo llevaban la intención de abrir visiones nuevas en varias áreas. Estas visiones fijaron el ritmo y el clima del trabajo que estaremos haciendo en la próxima temporada de trabajo.

La secuencia de las conferencias puede parecer, a primera vista, arbitraria y no necesariamente conectada, pero si reflexionan más profundamente verán que hay una secuencia y una conexión significativas entre los temas. De hecho, una no podría ser correctamente asimilada sin la otra. Todas ellas forman un todo. Un estudio en meditación revelará que estos temas están intrincadamente conectados. Cada uno de los temas, y todos juntos, abrirá en ustedes canales nuevos de conciencia que, a su vez, los volverán capaces de vivir la vida nueva que empieza a crearse en su esfera terrestre.

Hoy deseo explorar los conceptos de privacidad y secretismo. Hay mucha confusión acerca de estos dos conceptos.

Esta confusión fomenta las fuerzas del mal y les impide a ustedes satisfacer todas sus necesidades y alcanzar la verdadera expansión. También vuelve imposibles la cercanía y la intimidad, y la primera es seguramente una de sus necesidades legítimas. También lo es la privacidad. Si la privacidad y el secretismo se confunden, la necesidad de cercanía o la necesidad de privacidad se verán escamoteadas.

La privacidad es una necesidad legítima del alma. Necesitan estar a solas con ustedes mismos. Necesitan tiempo de soledad en el que puedan explorar sus profundidades y encontrar niveles nuevos de realidad interna, sin ser molestados ni siquiera por las influencias y las vibraciones más favorables de otros. En ocasiones necesitan incluso periodos en los que algo que desean compartir con todos sus seres queridos necesita guardarse hasta que madure suficientemente. Se trate ya de un pensamiento, ya de un nuevo estado de conciencia, ya de una creación artística, éstos podrían necesitar un tiempo para madurar antes de abrirse a otros.

Estos periodos de privacidad no indican aislamiento o separación. Significan tan sólo que un tiempo de estar a solas es necesario para encontrar algo más de ustedes mismos. Sin embargo, cada realidad divina tiene también una contraparte distorsionada, diabólica, y si se busca la soledad con el fin de evitar el contacto, ahí hay una distorsión. Si evitan la privacidad porque el verdadero significado de la ansiedad que ésta produce al principio no se explora y entiende, también ahí hay una distorsión.

Muchas personas no se dan cuenta de su necesidad de privacidad. En ocasiones pueden estar solas como resultado de circunstancias más allá de su control, pero incluso entonces se las ingenian para abarrotar su ser interno con pensamientos superficiales, con ruido de fuera o de dentro, para evitar el profundo contacto interior que el alma anhela. Los seres humanos que viven en condiciones de constante aglomeración quizás hayan producido estas mismas condiciones porque desean una razón externa para no estar solos. Sin embargo,

otros seres humanos que también viven en esas condiciones se las arreglan para encontrar una privacidad interna y a veces también externa, pese a toda la actividad que los rodea.

Aquellos que prefieren mantenerse apartados quizás hayan creado su aislamiento precisamente por su miedo al contacto. Pero si este miedo existe, es un miedo principalmente al contacto con el ser, y un miedo sólo secundario al contacto con otros. En consecuencia, este aislamiento no satisfará la necesidad de privacidad. Las personas que están solas por su miedo al contacto permanecerán solas sin darse la oportunidad de acercarse a sí mismas, así como pasarán tiempo con otros sin darse la oportunidad de forjar un contacto y una intimidad verdaderos.

¿Y qué decir del secretismo? Éste nunca es positivo, por lo menos no en su sentido real. No hablamos aquí del llamado secreto que uno guarda para preparar una hermosa sorpresa para un ser querido. Esto en realidad no es un secreto, pues al final se le revela alegremente. Los secretos siempre ocultan algo negativo; de lo contrario, no se mantendrían en secreto. Esto es muy importante. Aunque la verdad aquí es muy obvia, sorprendentemente suele pasársele por alto. Cualquiera que sea el secreto, si miran bien no les será difícil discernir el deseo de ocultar algo que es desagradable para alguien. O bien desean ocultar algo a otros, u otra persona desea involucrarlos en ocultar algo negativo o destructivo.

Si estos secretos se revelaran, se podría lidiar con ellos; podrían disolverse totalmente de manera que pudiera tener lugar una creación bella y positiva. Pero al guardar el secreto, ustedes mantienen y nutren pensamientos negativos, acciones deshonestas y patrones de conducta destructivos.

La persona que tiene un interés creado en mantener algo en secreto —ya sea sola o en conjunción con otros— sabe perfectamente que está escondiendo algo negativo; de lo contrario, sería innecesario mantenerlo en secreto. Por lo tanto, es absurdo pretextar rectitud cuando se guarda un secreto. Pero lo que normalmente ocurre es que la privacidad se usa

como excusa para disfrazar la intención de guardar secretos. En otras palabras, los secretistas usarán el derecho y la necesidad de privacidad para ocultar el hecho de que en realidad mantienen algo en secreto. El arma de las fuerzas de la oscuridad es siempre confundir usando una verdad para ocultar una mentira.

El verdadero concepto de la privacidad jamás implica guardar secretos. De hecho, lo cierto es lo contrario. Lo que es divinamente inspirado y madura en la privacidad siempre se abre más tarde y se comparte con otros. Jamás se pretende que permanezca oculto. Lo que necesita ocultarse a otros son sólo la deshonestidad, las mentiras, la intencionalidad negativa, la destructividad de un tipo u otro. Nada que sea verdadero y bello necesita mantenerse en secreto. Jamás.

A veces se usa una excusa para racionalizar el secretismo: “Si me revelo, no me comprenderán” o “me criticarán injustamente”. Esto, desde luego, no es válido. Si uno está en la verdad, la comprensión de otros no será tan importante que cree paredes impenetrables entre el ser y otros. Si uno está en la verdad, trata de hacer que otros comprendan y de usar su crítica como herramienta para explorar la realidad de la situación que uno desea mantener en secreto.

Los que guardan un secreto tienen miedo de no estar en la verdad, o quizás incluso lo sepan, pero no tienen la intención de cambiar. Son deshonestos porque saben que otros podrían reaccionar a lo que está oculto, y quieren evitar esto. En otras palabras, desean el respeto y el amor que podrían no ser capaces de ganarse si el secreto se revelara.

Por lo tanto, guardar secretos siempre es, a final de cuentas, un robo. Es engañar para obtener un resultado que podría no producirse si el secreto se revelara. Guardar secretos también evita el esfuerzo y la responsabilidad de encontrar una solución justa y honesta en la que otros puedan participar.

Los secretos siempre son contrarios a la relación, a la intimidad, al contacto real y satisfactorio. Los secretistas nunca se realizan emocionalmente. Mantienen un muro de separación

entre ellos y otros, y después se preguntan por qué se sienten tan solos e incomprensidos. Nunca se les ocurre sumar dos más dos. Muchas veces incluso culpan a otros de esta situación y la usan para justificar su secretismo, en lugar de hacer lo único válido e inteligente: sacar todos los secretos y volverse lo más transparentes posible. Esto no se logra fácil ni rápidamente. Exige tiempo, paciencia, esfuerzo y toda la buena voluntad que se pueda reunir.

Con frecuencia, una razón importante del secretismo es el miedo a exhibirse. El miedo dice: “Si me muestro como realmente soy, no me amarán”. Si así es como razonan —aunque esto difícilmente puede llamarse razonamiento— ignoran ciertos hechos evidentes. Por ejemplo, ustedes dan por sentado que el amor, el respeto o la aprobación de otros es más importante que los suyos propios. No ven que el valor y la honestidad de la transparencia, sin importar qué facetas vergonzosas tengan que revelarse, crean mucha más autoestima que el secretismo. A la larga, la estima y el amor de otros será el resultado.

El *Pathwork* está claramente concebido para eliminar, gradual pero seguramente, todos los secretos. Primero, aprenden a dejar de ocultárselos a ustedes. Se dan cuenta de cuánto material habían ignorado y mantenido inconsciente. Luego, aprenden a aplicar hacia otros también la misma honestidad y apertura que han adquirido hacia ustedes mismos. Si continúan así, no pueden evitar experimentar ésta como la única manera de ser. Sólo de esta manera pueden satisfacer su necesidad de contacto y vivir sin miedo ni ansiedad, sin vergüenza ni ocultamiento, sin simulación ni fachadas. El alivio de este tipo de vida es un vino mucho más embriagador que cualquier pseudosolución. Los que han empezado a saborearlo ya no soportan regresar a la vida secreta durante ningún lapso de tiempo, no importa lo que pase.

Si tienen pensamientos negativos acerca de otros, opiniones o acusaciones suspicaces, en vez de nutrirlos secretamente o compartirlos con un tercero como secreto mutuamente guardado, traerán todo a la luz. Hacer esto indica que su voluntad de estar en la verdad es más grande que su opinión negativa,

sus acusaciones, sus desconfianzas. Procederán a explorar cuál es la verdad de cualquier situación. Serán iluminados con la verdad real, unificadora y portadora de paz si se comprometen con ella más que con cualquier otra cosa.

Por otra parte, querer preservar su secreto indica claramente que no tienen un compromiso con la verdad, tal vez ni siquiera con la pseudoverdad de sus opiniones, acusaciones y desconfianzas, y que desean seguir haciendo esto precisamente porque ya saben en lo más profundo de ustedes que no están en la verdad, pero no quieren admitirlo.

Sin embargo, las acusaciones que se hacen públicamente no indican por necesidad una apertura, lo opuesto del secretismo. Pueden significar tan sólo que los motivos hostiles y agresivos sustituyen al secretismo.

El nuevo hombre y la nueva mujer son incapaces de albergar secretos. Éstos no pueden existir en la conciencia emergente. Se les experimenta como una carga insoportable, lo que en realidad son. La forma espiritual de un secreto es exactamente eso: una carga pesada. Cuanto más se ilumine la conciencia, más la infundirá el espíritu crístico, y más rápidamente se disolverá la carga de la manera más productiva y creativa posible.

Ustedes han empezado a experimentar este modo nuevo de vivir en su propia y creciente comunidad. Esto es precisamente lo que está ocurriendo: una apertura y una transparencia cada vez mayores en las que todos los secretos del ser y de otros se experimentan como cargas insoportables, como obstáculos a la luz y al amor. El precio de guardar un secreto se vuelve demasiado alto, demasiado absurdo. Y a la inversa, el costo del esfuerzo necesario para abrir los secretos, para permitir al alma mostrarse clara y limpia, visible para todos, nunca es demasiado alto. La meta es la apertura total. Ésta se aplica a todas las relaciones, a las parejas hombre/mujer, a toda clase de amistades y finalmente a la relación entre países.

Mantener en secreto sus aspectos negativos vuelve imposible que revelen lo mejor de ustedes. Se sienten avergonzados de sí

mismos; sus pensamientos, sueños y deseos más íntimos son motivo de vergüenza. Para empezar, estos aspectos distan muchas veces de ser vergonzosos o malos. Se vuelven negativos porque están envueltos en un velo de secretismo. Tan sólo creer que hay algo que ocultar crea un aura de neblina, una oscuridad que gradualmente abarca lo mejor de una persona. Por lo tanto, es esencial que esta neblina se levante, ya sea que lo que está oculto es realmente negativo o se ha vuelto así como resultado de estar oculto.

El proceso de disolver secretos es la esencia del trabajo que ya hacen aquí, en este camino. Reúnan el coraje de exponer lo que hasta ahora era secreto. Jamás lamentarán este paso. Cuando lo den, siempre encontrarán más amor, más respeto, más amistad, más ayuda, más reconocimiento de sus verdaderos valores, para no mencionar el alivio de liberarse de una carga insostenible. La claridad, la ligereza y la libertad de ya no fingir de ninguna manera son el umbral directo a la autoestima que desesperadamente tratan de crear y preservar cuando se ocultan.

Si su autorrevelación parece suscitar más crítica y censura que amor y comprensión, yo les diría, amigos míos, que seguramente se revelaron de una manera distorsionada. Es fácil confundir la manera real con la falsa. La manera real es la disposición absoluta de obedecer la voluntad de Dios; de dejar ir todas las actitudes, actos o metas dañinas y contrarias a la ley divina; de usar a aquellos a quienes se revelan como espejos para que les ayuden a ver y reconsiderar algunos de sus patrones anteriores. La reacción de éstos no debe convertirse para ustedes en una ley inflexible que obedecer, sino que debe hacerlos pensar y reconsiderar aquellos aspectos de ustedes que ahora ven más claramente.

La manera falsa de autorrevelarse es la manera infantil y propia del ser inferior, que dice, en efecto: “Si les muestro mis secretos, exijo que los aprueben y que me aprueben a mí, sin importar lo destructivos que podamos ser. Si no lo hacen, los acusaré de decepcionarme, y usaré esto como prueba de que no

sirve ser abierto”. Así que tengan cuidado, amigos míos, cuando evalúen los resultados de su autorrevelación. La clave siempre reside en lo más profundo de su ser. ¿Realmente los motiva el deseo sincero de estar en la verdad y cumplir la voluntad de Dios?

No obstante, también necesitan saber claramente si existe una violación real de su privacidad. Éstos son tiempos en que otros tratan de husmear debido a sus propios motivos negativos; tal vez deseen descubrir algo que puedan usar contra ustedes para sentirse ellos mejor, en un intento desesperado de elevar su deteriorada autoestima. Si ustedes intuyen estos motivos, deben cerrarles las puertas. Pero tengan presente que a menos que ustedes estén dispuestos a renunciar a todos los secretos, y ya han empezado a hacerlo, es sumamente difícil distinguir entre el husmeo real y los intentos de violar su intimidad, y el interés genuino y honesto de alguien de relacionarse con el ser real de ustedes. Mientras tengan un interés creado en mantenerse ocultos, su evaluación de los motivos de otros será muy incierta.

La transparencia es una nueva manera de ser, un hábito que necesita cultivarse con paciencia, devoción y perseverancia; es muy importante para ustedes y para quienes los rodean y con los que anhelan relacionarse. Es un arte que puede y necesita aprenderse. A menudo, su titubeo inicial puede eliminarse cuando aprenden a expresarse y a transmitir lo que al principio parecía intransmisible. ¿No les ha pasado con frecuencia que relataban un sueño correctamente, una vez que empezaban, aunque al principio estaban convencidos de que no podían hacerlo? Los pensamientos y las actitudes, las experiencias y los sentimientos dentro de las cuatro paredes de su ser interior parecen tan vagos, tan inexplicables, que ni siquiera tratan de transmitirlos. Pero una vez que sepan que es posible hacerlo, aunque no puedan comunicar perfectamente todos los matices, harán el esfuerzo de comunicarse y les sorprenderá hasta qué grado se dan a entender. Al abrirse, pueden llegar a otros que quizás tengan experiencias internas muy similares y que por lo tanto puedan conectarse emocionalmente con ustedes más pronto y mejor de lo que habían imaginado.

Lo que quiero resaltar es que la comunicación es parte esencial de la autorrevelación y la apertura. Se necesita un esfuerzo, mucho esfuerzo, pero la recompensa será alta. Lo que al principio parece vergonzoso, sólo lo parece porque creen que no pueden encontrar las palabras adecuadas. Traten y las palabras llegarán. Crearán una manera nueva y maravillosa de expresarse, y eso en sí aumentará su sentido de seguridad y suficiencia. Su incapacidad inicial para expresarse adecuadamente se debe a su poca voluntad de hacerlo y de permitir que Dios los inspire. Si desean sinceramente revelarse, el Espíritu Santo les dará las palabras apropiadas, y las paredes que han erigido en torno a ustedes se disolverán.

Examinemos la calidad de varias relaciones humanas a la luz de este tema. La más íntima de todas las relaciones —entre dos personas que se aman y desean compartirse completamente— depende de la capacidad de no guardar secretos. Esto incluye los externos, así como los internos, más sutiles. Si no se corre el riesgo de poner en juego todos los aspectos del ser, la dicha esperada jamás se materializará. He hablado de esto antes, sobre todo en conexión con la relación entre cónyuges. Necesito repetirlo aquí en el contexto de la tendencia general de la personalidad a mantener secreto el ser. Hay que cuestionar una y otra vez la falsa creencia de que el ser en su totalidad no es aceptable. Necesitan correr este riesgo repetidamente, paso a paso, hasta que todo quede a la vista. Entonces puede empezar la tarea de compartir con sinceridad el proceso interno, y de establecer una comunicación continua.

Al principio descubrirán que se ha acumulado mucho material residual. Una vez que éste se vacíe y se dé a conocer todo el ser, el proceso se retomará por sí solo. El alma no es estática ni fija. Constantemente se mueve y cambia, produciendo siempre nuevas experiencias internas, sentimientos, pensamientos, sueños y objetivos. Una vez que ustedes se vacían, el proceso dinámico del desarrollo del alma puede compartirse con mucha mayor facilidad. El arte de comunicar, de la autoexpresión, crece con ustedes. De este modo se convierten en un canal cada

vez más abierto de inspiración divina; esto afectará su elección de palabras, los matices y el tono de voz que también contribuye a la claridad. Lo que una vez fue una prisión de su ser interior se convierte entonces en un campo abierto que llega hasta los horizontes infinitos de las posibilidades divinas y está cada vez más al alcance de otros. Crece en ustedes un estado de ánimo que no tiene nada que ocultar, para el cual la ocultación parece totalmente absurda, y la transparencia total es la mayor alegría.

Sólo cuando se arriesguen a presentar cualquier cosa que esté ahora en ustedes conocerán su verdadero valor. En este proceso inevitablemente descubrirán que tienen mucho más de lo que se imaginaban. ¿De qué otra manera pueden realizarse y saciar su sed de abrirse a otros, de lograr la intimidad? Este anhelo jamás puede satisfacerse, por mucho que traten de negarlo o apaciguarlo con sustituciones falsas, a menos que se abran.

La palabra “amistad” se vuelve una farsa si sienten que hay algo entre ustedes y el amigo que deba ocultarse. Jamás sabrán en realidad si son amados y aceptados. Siempre temerán y desconfiarán, mientras no corran el riesgo de mostrar al amigo todo lo que son, todo lo que han mantenido oculto. Pero esto, desde luego, siempre comprende la voluntad básica de cambiar una acción, una meta o una actitud del ser inferior. Requiere la confianza en que los objetivos y actividades del ser superior les darán de mejor manera lo que necesitan. Si falta esta confianza, entonces esto es lo que necesitan compartir y para lo que tal vez necesiten ayuda.

Obviamente, este *Pathwork* está concebido para eliminar los secretos y poner a su ser al alcance de otros. Si miran el progreso que han hecho hasta ahora, desde este punto de vista, verán claramente que se han liberado y mejorado sus circunstancias de vida, han adquirido una nueva confianza en sí mismos y un sentido de su propio valor; han aprendido a confiar más en Dios y en la vida y conocen la abundancia divina. Este progreso se debe a su valor para revelar secretos exteriores y/o interiores. Miren lo que todavía ocultan y hallarán la llave de donde todavía bloquean la realización que les espera.

Cuando vean su mundo, la interacción entre países, descubrirán el enorme papel que desempeña el secretismo en la relación entre países. Estas relaciones están más marcadas por el secretismo, el fingimiento y el ocultamiento que cualquier otra relación. La apertura ni siquiera se considera viable entre los gobiernos de distintos países. Universalmente se da por sentado que la opacidad es una diplomacia sana.

En esta área, la humanidad está mucho más atrás de donde podría y debería estar; en otras áreas, las relaciones humanas son mucho más avanzadas, aunque también ellas dejan algo que desear. En el matrimonio, por ejemplo, reconocerán ustedes hasta qué grado los cónyuges se guardan secretos entre sí, no sólo sobre actos y experiencias pasados y presentes, sino también sobre pensamientos y sentimientos. ¿Es acaso una sorpresa que el matrimonio no parezca funcionar muy bien y que los cónyuges no puedan permanecer juntos? Con todo, la relación matrimonial está mucho mejor que las relaciones entre distintos gobiernos, donde existe la mayor parte de desconfianza, engaño y conflicto. Mientras la humanidad no conciba una manera completamente nueva de interrelacionarse, no podrá establecerse la paz, el intercambio de las riquezas de Dios no podrá tener lugar, y la justicia y la hermandad seguirán siendo palabras vacías.

En suma, debe existir la voluntad de ser abiertos. Debe reconocerse que éste es el requisito de una vida de paz, alegría y armonía entre todos los pueblos de esta Tierra. La apertura debe entonces ser concienzudamente aprendida por las naciones, así como por los individuos.

Ustedes son los pioneros que traen un modelo nuevo a este mundo. Al establecer su vida comunitaria, se topan con el mismo problema básico con el que la humanidad en su conjunto se topa al establecer una sociedad. Claramente ven que los que se mantienen en secreto, los que no comparten todo lo que son, representan una barricada oscura que obstaculiza el crecimiento del todo. Necesitan hacer que entiendan esto aquellos que todavía no se atreven a ser reales. Necesitan saberlo para ustedes

mismos. Aprenderán cada día más, despacio tal vez, pero con seguridad, a presentarse en su totalidad, sin autoproyecciones falsas. Sus secretos significan exactamente esto: “Quiero que me veas no como soy, sino como finjo ser”. Una vez que vean claramente esto, entenderán las graves consecuencias del secretismo para su relación con ustedes, con otros y con Dios. Verán cómo afecta toda su vida exterior e interior, así como a aquellos con quienes buscan establecer una relación deseable.

Traten de visualizar cómo es la vida cuando saben que no hay nada que ocultar, nunca. Y cuando sientan que hay algo que ocultar, consideren que quizás lo que ocultan es algo dañino para ustedes y/o para otros. Debe revelarse más aún porque necesitan ayuda para reconocer lo que los hace desear este acto o actitud. Entonces necesitan ayuda para cambiar sus mecanismos de defensa interna de manera que ya no tengan que desear un acto o actitud destructiva. Su ser inferior necesita revelarse para que pueda sanarse y transformarse.

Quizás lo que creen que debe ocultarse es en realidad un aspecto bello de ustedes que debe compartirse. Tal vez sólo piensen que su secreto es malo y en realidad necesitan la experiencia de exponerlo antes de que se convengan de que no tienen nada que ocultar. Imaginen el sentimiento de ya no ocultar nada de nadie. Imaginen lo que sería liberarse de una armadura pesada. Imaginen la alegría y el orgullo sano de llevar la cabeza en alto al saber que pueden estar abiertos a todos.

Sólo cuando alcancen este estado de conciencia puede empezar su verdadero desenvolvimiento. Sus potenciales ilimitados de grandeza, de creatividad, de talentos aún desconocidos, de universalidad y originalidad, de esencia y belleza podrán fluir sólo cuando la prisión del ocultamiento se erradique. El proceso de desenvolvimiento empieza con la remoción de los muros del secretismo. Continúa con la liberación de lo mejor que hay en ustedes sólo cuando esto se ha logrado.

Desde luego, el proceso muchas veces se traslapa y va de aquí para allá. A medida que una capa o aspecto del ocultamiento

se disuelve, empiezan a tomar forma nuevas cualidades y valores que jamás han conocido. Luego regresan a otras áreas de ocultamiento de las que no se habían dado cuenta clara, de modo que una parte mayor de su potencial pueda empezar a desenvolverse.

¿Pueden visualizar un mundo en el que nadie le oculte nada a nadie? ¿No es eso el paraíso? Ésta es la dirección que lleva la evolución, amigos míos. Esto es lo que significa la Nueva Era. ¿Cómo puede el Cristo que llevan dentro manifestarse si tienen intenciones ocultas? ¿Cómo puede su divinidad desplegarse si no son libres y siguen proyectando un ser falso al mundo? No racionalicen estas proyecciones con el pretexto de salvaguardar su privacidad. Vean las verdaderas razones por las que mantienen este doloroso e innecesario estado de aislamiento y engaño, pues eso es lo que realmente tiene lugar.

Hay tres razones fundamentales de la resistencia a renunciar a los secretos: (1) El miedo a que su ser inferior les diga que son totalmente malos y, junto con ese miedo, su poca voluntad de descubrir la posibilidad de que no sea así; que otros no los rechazarán y que no será necesario que ustedes mismos se rechacen. (2) La ignorancia de que hay una manera —que puede aprenderse— de comunicar todo lo que ahora parece incomunicable. La renuencia a aprender el proceso gradualmente, paso a paso. (3) El miedo a ser demasiado vulnerables cuando todos los cascarones se desprendan. Desde luego, los secretos se cuentan entre los más duros.

El común denominador de estos tres factores es la resistencia para acudir a Dios con todo su ser y a confiar en Su voluntad. La resistencia se perpetúa debido a su opción de hacer caso a las voces de las fuerzas oscuras, que los convencen de confiar en sus estrategias falsas y destructivas de seguridad para la resolución de sus problemas. Necesitan desesperadamente volverse conscientes de estas influencias y de su necesidad de cuestionarlas y refutarlas. Tienen que elegir nuevas conductas y buscar otras soluciones.

Antes de poner fin a esta conferencia, quiero hablar más del tercer factor, el miedo a la vulnerabilidad. Ésta va más allá del miedo obvio a estar menos protegidos de las heridas y la decepción sin los secretos. Este miedo es una absoluta ilusión, fácil de descubrir una vez que reúnen el valor para prescindir de ella. Pero hay otro tipo de vulnerabilidad.

A medida que se vuelven más abiertos y accesibles, surgen en ustedes nuevas capacidades de percepción. Lo que antes percibían sólo vagamente se vuelve más y más agudo, más definido. Esto es inmediata y directamente benéfico en muchas áreas de su vida. Empero, la personalidad ignora totalmente el resultado deseable porque la realidad está empañada todavía por demasiada oscuridad y niebla. Así, carecen del incentivo para usar la nueva percepción.

Esta nueva vulnerabilidad tiene otro efecto que no se experimenta de inmediato como deseable. Es un enorme dolor por la destrucción causada por el mal. Es sano y bueno que permitan el crecimiento de este estado en ustedes, que lo experimenten por completo. Se manifiesta de distintas maneras y, cuanto más conscientes de su vulnerabilidad se vuelvan, más experimentan este dolor tan sano. Pueden sentir dolor cuando los regalos de Dios en la naturaleza se destruyen deliberadamente. Pueden sentir dolor por el sufrimiento en este plano de la existencia. Veamos, por ejemplo, el sufrimiento de los animales que son presa de otros animales a fin de sustentar el ciclo de vida más grande y cumplir con su función. En un sentido, este sufrimiento es ciertamente mucho menor que el que infligen voluntariamente a los animales la indiferencia y la crueldad de los humanos. Pero que los animales tengan que pasar por esta fase de su propia evolución es doloroso, aunque haya una justicia intrínseca en ello. Estos animales son aspectos encarnados de conciencia que necesitan estas experiencias, pero son, en el nivel de la manifestación, mucho más inocentes que el hombre, cuya conciencia le da mucha mayor responsabilidad.

Lo que digo aquí puede parecer contradictorio, pero no lo es. Debo pedirles que traten de entender esto desde la profundidad

de su alma, porque la verdadera comprensión vendrá de allí. La compasión y el amor, la gratitud por la belleza de la Creación, el aprecio y la alegría por ella también deben crear un dolor profundo cuando algo se destruye, un dolor que necesita sentirse. Este dolor es muy distinto del dolor neurótico, del dolor por asociación, del dolor del autocastigo masoquista que se identifica con los que parecen ser víctimas. Este dolor vivo, sano, amoroso es también el dintel de la alegría y el éxtasis.

Otro aspecto de este dolor es el reconocimiento de que los pensamientos falsos acerca de sus congéneres son dañinos para ustedes y para otros. Estos pensamientos bien pueden ser camuflados y racionalizados. Sin embargo, los pensamientos de desconfianza difamatoria e injustificada, los actos internos y/o externos de engaño ficticio, psicológico, emocional y espiritual imponen injustas desventajas a otros y, por lo tanto, también al ser.

Mientras este dolor se niegue, el precio se eleva mucho, pues este dolor se volverá contra el que lo inflija, o contra quien se confabule con aquellos que lo infligen por ser espectadores pasivos. Muchos patrones contraproducentes están conectados con el dolor que ustedes han infligido inadvertidamente porque no se permitieron conocerlos y sentirlos. Parecía demasiado tentador seguir el consejo de las fuerzas oscuras y demasiado indeseable renunciar a ellas. Ustedes temen y evitan el dolor que les provoca causar dolor a otros. Esto se convierte entonces en una culpa debilitante y un autocastigo indirecto. También necesitan sentir el dolor que es independiente de ustedes, pero que puede ayudar a liberarlos moviéndolos a compasión, el dolor que simplemente ven que existe en esta esfera terrestre.

Así pues, mis queridos amigos, cuando los muros de la separación y el secretismo se caigan, entrarán en un hermoso mundo de luz, de bondad, de alegría, de vida eterna, de valiente existencia. Este mundo puede existir sólo en una persona sin defensas que no tenga armadura, que no niegue la suave vulnerabilidad capaz de experimentar el dolor de todo el sufrimiento creado por las fuerzas del mal en esta esfera

terrenal. Si se endurecen contra este tipo de dolor, también se niegan la alegría que ha de ser suya por toda la eternidad. Permitan que esta experiencia fortalezca su determinación de volverse un luchador cada vez más entregado a fuerzas de la luz.

Las bendiciones de todos los ángeles los acompañan, las bendiciones del Altísimo fluyen a ustedes a través de ellos, enriqueciendo y guiando su vida. La presencia del Altísimo, del Creador, vive en su corazón y su alma si tan sólo lo ven y lo sienten. No olviden jamás que están aquí, en esta Tierra, para encontrar su ser real y realizarlo por Dios. Vivan en Él.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 14 de junio de 1978

EDICIÓN EN INGLÉS:
Privacy and Secrecy
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
11 de junio de 2024

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.